

AC IT 36

Cultura italiana, un programa dirigido a estudiantes de filología, especialmente italiana, de cualquier universidad, italianistas y público erudito. Un programa en general dirigido a todos aquellos interesados en la cultura de este país. En Cultura italiana hablaremos esta noche de la serie Escritores de Sicilia de Luisa Trentamusso, con la profesora titular María Teresa Navarro Salazar.

En el control está nuestro técnico de sonido Jesús Cediél, hablándose ante el micrófono Arturo Manuel Fernández. Estamos hasta las once y media de la noche, diez y media en Canarias, en todo el territorio nacional en Radio 3, en Radio 4 en Soria, Valencia, Cabra, Ciudad Real, Calahorra y Ávila. En Radio 5 en Barbastro y en Radio Aragón de Calatayud.

Con el programa de hoy llegamos al final de la serie dedicada a Escritores de Sicilia, que hemos venido emitiendo en los programas de la UNED a lo largo de este mes de marzo. Recordamos que hemos tenido programas sobre Salvatore Agati, Mario Grasso y Elio Tavilla. En este último programa de Escritores Sicilianos vamos a hablar de la escritora agrigentina Luisa Trentamusso.

El guión del programa de esta noche, al igual que todos los anteriores, está basado en la entrevista que la profesora titular de lengua italiana, María Teresa Navarro, tuvo con la escritora, en este caso con Luisa Trentamusso, el día 9 de febrero de 1989 en Agrigento. Buenas noches, María Teresa. Buenas noches, Arturo.

Buenas noches... Cari Escoltatori. Estaba dudando si decirlo en italiano o en español. Buenas noches, Cari Escoltatori y Cari Studenti.

Bueno, ¿quién es Luisa Trentamusso? Pues la ficha biobibliográfica de Luisa Trentamusso es la siguiente. Luisa Trentamusso ha nacido en Ravanusa, en la provincia de Agrigento, y que es la localidad en la que reside en la actualidad. Es profesora de enseñanza media y ha publicado varios libros de narrativa y de poesía.

Entre ellos, La sfida, en 1976, C'è sempre una terra sud, en 1979, Il nodo al fazzoletto, en 1980, y Fotogrammi, en 1985. Ha recibido también varios premios nacionales de poesía y el premio de cultura otorgado por la presidencia del consejo de ministros italiano. Colabora en distintos periódicos escribiendo narraciones o textos de crítica.

Y ha acullado una edición de lecturas críticas sobre la obra de Mario Grasso, que se titula Il guerriero di Riace, y que ha aparecido en 1984. Bueno, en esa entrevista, en ese conocimiento personal que tuviste, como dijimos, el 9 de febrero de 1989 con la escritora, me imagino que le preguntarías cómo empezó a escribir, por qué, cuáles fueron las motivaciones que le motivaron a ello. Y me imagino que también le preguntarías sobre su infancia, sobre su adolescencia, y en qué medida esa infancia y esa juventud en esta región de Sicilia dejaron huella en su forma de hacer poesía.

Sí, prácticamente fueron esas preguntas las que le formulé y ella, al hilo de estas preguntas, me contestó lo siguiente, me contó cosas de su infancia y de su adolescencia. Me dijo que si partimos de la infancia y de la primera adolescencia, siempre se encuentra un cajón, que es un poco el cajón donde todos los adolescentes depositan las primeras hojas emborronadas con incipientes poesías. Son las poesías en las que se vuelcan las primeras emociones, los primeros sueños, la relación con las primeras lecturas, con el poeta que puede ser nuestro ideal, etc.

Es un poco el periodo del colegio, de los poetas que leemos en el colegio, decía Luisa Trenta, como por ejemplo Pascoli, y por supuesto el siempre presente Leopardi, que colma las secretas melancolías de la adolescencia. Pero me contaba Luisa Trenta que ella había sentido algo más, porque había tenido la suerte que en los últimos años del instituto había tenido entre sus profesores a un profesor de griego, que era un profesor poeta. El profesor, que ahora se dedica a la crítica literaria, Giuseppe Zagarria.

Este profesor les dio a leer su primera colección de poesías, El mito del llanto. Dice que el libro le gustó muchísimo y que en la línea de aquel libro empezó a soñar con escribir versos, casi como si hubiera sentido un contagio, y se dio cuenta que quizá una ambición secreta estaba empezando a nacer dentro de ella. La experiencia fue tan intensa que posteriormente lo ha narrado en un libro llamado Fotogrammi, fotogramas, y en la primera de las narraciones de este conjunto, que se llama El editor.

En esta narración ella imaginaba, después de tener esa secreta ambición por escribir, cómo iba a ser su primer encuentro con el editor, y tenía mucho miedo, porque no sabía cómo iba a ser, y pensaba de qué manera iba a ser recibida y cómo se iba a comportar el editor con ella. Y efectivamente ese encuentro llegó más tarde, cuando se publicó su colección de narrativa El nodo al fazzoletto, es decir, El nudo en el pañuelo. Bueno, esa fue entonces su gran oportunidad.

¿Y cuándo se publicó esta obra, El nodo al fazzoletto, El nudo en el pañuelo? Pues se publicó en el año 1980, pero de momento me gustaría que dejáramos quizá El nodo al fazzoletto y sigamos un poco con el tema relativo a la poesía, sobre todo la poesía tal y como la concibe Luisa Trenta. Dice que para ella la poesía tiene una historia especial, y siempre partiendo de la época de la adolescencia, porque lo que ella había escrito cayó una vez en manos de una amiga suya, en un momento en el que ella tuvo que alejarse del colegio por motivos de salud, y esta amiga se la leyó a su vez a otras amigas, por lo que, en fin, fue conocido públicamente el vicio que tenía Luisa Trenta de escribir poesías, y entonces empezó a hablar de ello. Mientras tanto, la escritora iba madurando ya la idea y la ambición de seguir escribiendo, pero pasó mucho tiempo y hubo en su vida escritora un gran paréntesis, ella lo llama casi un eclipse, pero de todas maneras la idea no estaba abandonada, y ella seguía pensando que dentro de sí misma la idea de escribir seguía estando viva.

Es decir que, digamos que la autora tuvo una gran crisis en esas ganas de escribir, una gran paréntesis, o como ella misma señaló, una especie de eclipse. ¿Y te contó, Luisa Trenta, a qué

edad tuvo ese eclipse que le impidió escribir? Sí, claro, me interesó mucho y le pregunté que en qué época había aparecido ese eclipse que había oscurecido sus ganas de escribir, y entonces me explicó de una forma muy expresiva, porque además tengo que decir que Luisa Trenta es una persona muy sencilla y muy agradable, me daba la impresión de que la conocía desde siempre. Dice que el eclipse se dio cuando tuvo lugar un acontecimiento que no se puede comentar sino que hay que vivir, es decir, el encuentro con el que hoy es su marido.

Encuentro que ella, evidentemente, como muchas jóvenes poetas, había imaginado en sus versos, pero que en el momento real le apartó momentáneamente de la escritura. Me contó que después de casada le dio el gran furor por la lectura y se dedicó a leer intensamente, a poesía y narrativa. Leyó a Verga, que es uno de los grandes escritores sicilianos, a Pirandello, también siciliano, evidentemente, a Hélio, a Erza Pound, a García Lorca, a Neruda, en fin, todo lo que podía encontrar.

Se zambulló en la poesía y empezó a volver a sentir la necesidad de escribir. En realidad me decía que hubiera podido impregnar su poesía de todo lo que había estado leyendo, pero no pudo ser así porque en aquel periodo tuvieron un gran problema familiar que condicionó emotiva y psicológicamente a todos los miembros de su familia. De hecho, me contaba que su padre enfermó muy gravemente, por lo que vivieron toda la familia en una condición psicológica de espera de la manera en la que se podría producir el drama y también, por otro lado, en un ambiente de oración, porque sentía como si la vida y el destino la desafiaran, porque se encontraba muy unida a su padre.

Y entonces emblematisó ese sentimiento en la figura de un árbol que es desafiado por la tempestad y que, después de que cesa la tempestad, vuelve a recobrar sus fuerzas. De esa emotividad parten ya algunas poesías que podríamos llamar de carácter parenético, es decir, de mensaje, de enseñanza, que ella esperaba que fuera no solamente enseñanza para sí misma, sino también para los demás. De enseñanza de la fuerza, de que hay que ser fuertes y que hay que conservar la fuerza.

Y hay una poesía que se titula Lupo de Mare, o incluso La sfida, que son poesías basadas en el tema de la resistencia y de la fuerza, y también de la fe. María Teresa, ¿y tú como italianista, ante esas declaraciones que te hizo Luisa XXX, no le hiciste alguna pregunta en especial sobre esa imagen del árbol a la que has hecho referencia? Sí, efectivamente. Me llamó mucho la atención la imagen del árbol desafiado, porque yo había traducido una obra de Gratia de Ledda, Cosima, que es la autobiografía de Gratia de Ledda, en la que aparece exactamente la misma imagen, la imagen del árbol desafiado, casi arrancado de raíz por la tempestad, y también referida precisamente a la muerte de su padre.

Y aparece en la obra de Gratia de Ledda, que por cierto también es premio Nobel de Literatura, aunque a veces se la olvide. Y entonces me pareció curioso que dos mujeres hubieran emblematisado de forma tan similar este sentimiento filial. Entonces le pregunté si había tenido algo que ver su imagen con la de Gratia de Ledda, y me dijo que no, que efectivamente

no tenía nada que ver, porque ella no había sido especialmente aficionada a leer a Gratia de Ledda, aunque probablemente en su juventud había leído algunas de sus novelas, como Cañas al viento.

Pero que aquí para ella se trataba una imagen completamente nueva, era una imagen basada en la observación directa, porque ella ha mantenido siempre una relación muy fuerte con los elementos de la naturaleza, que quizá es también un elemento al que habíamos aludido ya en algún otro programa, cuando hablábamos de ese romanticismo que partía de Pirandello, donde se daba una serie de elementos de la naturaleza presentes en la poesía. Me contaba que a veces se siente incluso parte de la naturaleza porque se siente o muy nerviosa o muy serena. Y, por ejemplo, cuando hay viento, dice que le afecta mucho, que se encuentra muy nerviosa y que está casi intratable.

Pero me decía que no, que no se había identificado con esa condición del árbol, vamos, que se había identificado realmente con esa condición del árbol, que tiene que luchar con los elementos de la naturaleza y que lógicamente tiene derecho a sobrevivir. En este caso, esta autora parece que mantiene una relación muy cercana con la naturaleza, como otros escritores sicilianos. Es un marco importante para ellos.

¿No se te ocurrió preguntarle si esta autora, Luisa Trenta, si hubiera nacido en otro lugar de Sicilia o incluso fuera de la isla, si habría seguido manteniendo esa relación tan cercana al medio natural, a la naturaleza? Decía ella que creía que sí. Aunque, claro, hay cosas que no se pueden contestar con esa actitud porque es evidente que el ambiente te condiciona. Pero ella pensaba que incluso aunque hubiera nacido en otro lugar de Sicilia, hubiera seguido manteniendo siempre esta relación.

Porque a ella también le influía el hecho de que su unión familiar estaba también de alguna manera relacionada con esta unión con la naturaleza. Y en la entrevista volvió Luisa Trenta a hablar del drama que había originado estas composiciones. Me contó que el drama de su padre se había ido precipitando hacia el epílogo y que la última de sus poesías, el último de sus poemas, era precisamente una despedida a su padre, en la que se trasluce una resonación muy comedida, nada desesperada del acontecimiento, porque era un acontecimiento que ya estaba casi maduro en su interior.

Y este libro, que es, según dice Luisa Trenta, el que más quiere, el que lee más caro, es paradójicamente el libro que después ha repudiado con más fuerza, porque cree que es un libro escrito con una forma poética que podía haber sido más perfecta, ya que el verso ha sido escrito un poco a golpe de emotividad y que por lo tanto no ha sido retocado. Y de hecho, como Luisa Trenta es una persona muy sincera, advierte de ello en la introducción al lector. Entonces, a mí me gustaría que oyéramos este último poema, esta despedida a su padre, que se llama Buen reposo, papá.

Por desgracia no hemos podido hacer una grabación original de este poema, pero nos parece, queremos que los oyentes oigan este poema que Luisa Trenta dedica a la muerte de su padre.

Y entonces le hemos pedido a la profesora Marina Tomadini que leyera este poema. Evidentemente, el acento de Marina Tomadini, que procede del norte de Italia, no es completamente distinto al que hubiera tenido Luisa Trenta, pero de todas maneras queremos dar este testimonio y que nuestros oyentes puedan oír el poema.

Buen reposo, papá. ¡Oh, cómo me consolaría de la arcana tranquilidad que de tus carnes ha escapado la lucha y tus tormentas! Pero ahora no puedo, querido. Todavía de esta tierra me asumo a los deseos, y mi mirada desea detenerse en tus pupilas, y mis manos descansar entre tus palmas, y mis ojos confundirse con el dulce sonido de tus palabras.

¡Oh, perdóname, querido padre, si de lamentos y lágrimas cubro tu recinto! ¡Oh, perdóname, querido padre, si de lamentos y lágrimas cubro tu recinto! Y después de este libro, ¿cómo evolucionó la escritora? Pues me contó que siguió madurando naturalmente en ella la necesidad de seguir escribiendo, pero con un cambio temático, porque empezó a tomar en cuenta los temas sociales. Me decía que hay quien haya podido pensar que eso me haya tenido que ver con sus lecturas de Quasimodo, pero la realidad es que, me explica ella, nosotros vivimos en una tierra donde todos estos estímulos están continuamente vivos y se nos presentan ante los ojos. Las condiciones de nuestro ambiente son esas, y de ahí salió el libro.

El libro se tituló *Che sempre una terra a sud*, es decir, siempre hay una tierra más al sur. Aquí, en este libro, me explicaba que se parte de ese ambiente, de ese sur, y el tema se amplía a todos los sures posibles, porque en el cosmos siempre hay un sur, un microcosmos, incluso una persona que lleva su propio sur en el interior. Eso, me explicaba, ha creado un malentendido, porque muchos, algunos críticos han creído ver en el sur, en ese sur, a Sicilia, esa amarga sicilianidad que casi siempre es visible en la poesía de los poetas sicilianos.

Y puede que en dos o tres composiciones esté presente ese problema, pero el resto no pueden ser definidas de ninguna manera como meridionales en el sentido que me decía, acababa de apuntar, sino que son composiciones que tienen una carga existencial y social que puede abarcar otros muchos problemas. Es decir, que ese sur puede ser entendido como sinónimo de problema existencial, con todo lo que de individual y social comporta, en cualquier latitud en la que el individuo se coloque. Ciertamente, ella me explicaba que precisamente por eso había algunas composiciones que ilustran claramente la amplitud, la universalidad de ese sur.

Y una de ellas es la composición «Dove i salici consumano il dolore?», es decir, «Donde los sauces consuman el dolor», en el que ella contempla el problema de la emigración del Tercer Mundo. Porque claro, nosotros contemplamos a veces a Sicilia como tierra de emigración hacia el norte, pero evidentemente hay siempre por eso una tierra más al sur. Hay gente que viene del sur y emigra hacia Sicilia.

Y entonces quizá sería el momento de oír este poema «Dove i salici consumano il dolore?», siempre en la versión de la profesora Marina Tomadini, porque la versión que tenemos de Luisa Trenta es una versión de muy poca calidad. Sin embargo, al final del programa sí que quiero que, a pesar de la mala calidad de la grabación que le realice a Luisa Trenta, oigamos su

voz. Pero como estos dos poemas son muy emblemáticos, quisiera que se oyeran, aunque no sea en la voz de la autora.

Oigamos pues a la profesora Marina Tomadini leyendo «Dove i salici consumano il dolore?». «Dove i salici consumano il dolore? Non ho giorno, né ora, né minuto, vivo nel tempo degli altri. Si sono tutti insediati nella mia casa con i loro treni carichi di strazzi.

Hanno bussato alla mia porta con le loro unghie corrose e le braccia stanche di picchiare nel ventre di ferro della terra. Hanno popolato le mie notti, le madri dagli occhi solcati di sale, e i bimbi dal petto carenato. Sono venuti a radere i germogli delle mie illusioni, seminando pianto nel mio cuore.

Non ho tempo per fabbricarmi un sorriso, né angolo dove tracannare alla svelta il mio dito di gioia. Debo llorar con mi gente. Están todos.

Me pasan el pecho sus ojos de ice y sus lamentaciones sin voz. Mi alma es una tierra de tristeza, donde los salici consuman el dolor, recorriendo los pliegos a las raíces. No hay lugar para fabricar un sorriso.

En un barco sur fatal, habitando a Mazzarino, sobre el cielo de los soles, su aventura lo destina. Y paseaba Mazzarino, sin chavallo, no en chinera, y se echó por una bota, y lo metió en un galera. Una tana a la su casa, cuantos hos a la mujer, y la fama lo cercaba con las cartas de Lucero.

Tres hijos y una mujer, con ocho uñas y ocho panzos, y el corazón en camiones, cargado de dudas. Había un belga, un vecino, que lo pagaba los días y las noches, y la mujer le escribía, no coman los papicos. Con el dinero que recibía, vendía ropa en la isla, y los zapatos de los hijos, los pude ir a la escuela.

¿Cuándo y cómo se publicó Ché Semple una terra a sud? Pues me contaba Luisa Trenta que la revista Controcampo, que es una revista que pertenece a la casa editorial Italscambi, organizó un concurso de poesía inédita, y el premio consistía en la publicación de los poemas. Así que ella mandó sus composiciones, y se encontró que le había llegado el contrato para publicarlas. Porque, en realidad, por entonces, ella no tenía una idea clara de publicarlas, y no había buscado un editor.

Tenía bastante producción escrita, y entonces aprovechó la ocasión que se le presentó, y así fue como se publicaron. Después ha decidido darse un tiempo, es decir, reflexionar, una pequeña pausa, y ha decidido no publicar nada más por el momento, sino sólo escribir. Ir depositando los poemas en el cajón, que está siempre lleno y bien previsto, y ha dejado, digamos, de publicar poesía, para publicar narrativa, y ha publicado el himnodo alfactolecto.

Pero yo le dije a Luisa, cuando empezó a hablar de su narrativa, el himnodo alfactolecto, que antes de pasar a hablar de la narrativa, quería oír algunos de los últimos poemas que había escrito. Y entonces me leyó una serie de poemas inéditos. Son cuatro poemas inéditos que, por

lo menos, vamos a oír alguno de ellos, porque aunque, como he dicho antes, la grabación no es buena, sí me parece que es importante testimoniar con la voz de la autora, oyendo, por ejemplo, dos de estas grabaciones.

El primer poema se llama Incognite, y el segundo poema se llama Insomnio. Pues fue una gran suerte que la autora sacara estos poemas inéditos del cajón y te los leyera. Incognite Las cosas, los fantasmas, las formas Los sobrepasos de la temor El orden y el desorden El minuto denso La apropiación del todo en uno El rápido resucio de la idea Hasta el punto dejado de la muestra En un discurso invisible Palabras alusivas, nerviosas La pausa aislada, dispersa El incipiente, muchas veces perdido Se ha reproponido El diseño de los aves y flores Del tapete nómade Reconsigue la imprima En un ruido rojo La fanta hipótesis Probada sobre los seguimientos de luz Que derralla de la persiana Abismo a todo el fondo Insomnio Las horas se rompen Vivacan Un tiempo incalculable Alguien raspa la campana Zampes, ratos Vigles, desvigles Sara tiene una noia mortal Rodas y sombras, frases Orellas Guetes, campanas, gritos Zampas a la puerta Lamento a la campana Vigles contra vigles Sara pierde la sílaba En el último monólogo Zampas a la campana Gritos, ratos Vigles Zampas Vigles, blanca Azul, verde Rodas, a desviglarse Luisa Trenta lunes día 26 con programas educativos relacionados con las facultades de filología, geografía, historia, noticias y el curso de acceso para mayores de 25 años.

Os deseamos un feliz fin de semana a todos. Gracias por vuestra compañía y muy buenas noches. Más información www.alimmenta.com